

Manuel Alejandro Hidalgo Pérez\*

## EL IMPACTO ECONÓMICO DEL COVID-19 EN ESPAÑA

*El impacto económico del virus se puede explicar por la sucesión de sendos shocks de oferta y demanda motivados por las medidas aplicadas para aplanar la curva de contagios. Sin embargo, revisando la literatura existente hasta la fecha, se puede afirmar que, además de dichas medidas, explican el impacto el rigor de estas, la concienciación social ante el avance de la enfermedad y la estructura productiva de la economía española. Finalmente, la recuperación, aún parcial, es deudora del desembolsado de ahorro y de los programas de sostenimiento de rentas.*

### The economic impact of COVID-19 in Spain

*The economic impact of the virus can be explained by the succession of two supply and demand shocks motivated by the measures applied to flatten the contagion curve. However, reviewing the existing literature to date, it can be affirmed that, in addition to these measures, the impact is explained by their rigor, social awareness of the advance of the disease and the productive structure of the Spanish economy. Finally, the recovery, still partial, is due to the savings disbursed and the income support programs.*

**Palabras clave:** pandemia, shocks, ciclo económico.

**Keywords:** pandemic, shocks, business cycle.

**JEL:** E01, E21, E32, I1.

#### 1. Introducción

En marzo de 2020 se decretaba el cierre de determinadas actividades y el confinamiento de buena parte de la población española. Desde dicho momento, el impacto del COVID-19 sobre la economía española experimentó dos grandes fases con características muy diferentes. En primer lugar, el necesario ajuste entre el primer y segundo trimestre de 2020. En segundo lugar, el posterior desarrollo de la economía

española que, con intensos altibajos, trataba de recuperar su normalidad.

Las drásticas limitaciones a la movilidad entre marzo y junio de 2020 explican, en buena parte, la caída de la actividad durante aquel período. No obstante, dicha contracción fue relativamente más intensa en nuestro país comparada con la experimentada por muchos otros. Entre las varias razones encontradas, destacan la severidad de las restricciones a la movilidad y la estructura económica.

En la segunda fase se podría decir que la recuperación, inicialmente intensa, se debilitó con extremada rapidez, muy condicionada sin duda a la existencia de una mayor o menor flexibilización de las medidas para aplanar las curvas de contagios de las diferentes olas

---

\* Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y EsadeEcPol.

Contacto: [alej.hidalgo@gmail.com](mailto:alej.hidalgo@gmail.com)

Versión de octubre de 2021.

<https://doi.org/10.32796/ice.2021.923.7327>

que se fueron sucediendo. Trabajos como los de Boscá *et al.* (2021) explican que el perfil cíclico y las causas de la recuperación posterior al Gran Confinamiento tienen orígenes muy diferentes al de los primeros meses de la pandemia. Concretamente, mientras la eliminación de las restricciones más drásticas favoreció el repunte de la demanda, en parte impulsada posiblemente por el ahorro embalsado y el sostenimiento de buena parte de las rentas, la oferta mantuvo un perfil negativo o muy débilmente positivo hasta bien entrado el año 2021. No cabe duda de que el mantenimiento de diversas limitaciones a la actividad por parte de los gobiernos nacionales o regionales responsables hasta que no estuviera bien avanzado el proceso de vacunación, limitó la reapertura total y completa de ciertos sectores productivos.

El objetivo de este artículo es, siguiendo un análisis temporal, repasar las causas más importantes del impacto económico del COVID-19 en España, diferenciando entre ambas fases. Así, en primer lugar, se repasarán y explicarán los canales que relacionan las medidas aplicadas para aplanar la curva de contagios con la intensidad del ajuste económico, tratando de exponer las razones del hecho diferencial español. En segundo lugar, se describirá cómo el crecimiento de la demanda sin acompañamiento de la oferta, al menos hasta el segundo trimestre de 2021, motivado principalmente por el mantenimiento de buena parte de las limitaciones a la actividad, permitieron una recuperación inicialmente intensa, aunque a la postre incompleta.

El resto del artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se explica el impacto en la actividad durante los primeros trimestres de la pandemia, así como las razones para la caída del PIB. A continuación, se desarrollan las principales causas que describen este impacto, así como los condicionantes para la consiguiente recuperación. Finalmente, se describe el proceso de normalización asociado a la existencia de limitaciones a la actividad. En el último apartado, las conclusiones.

## 2. El impacto

En los primeros días de agosto de 2020 se dio a conocer la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto español (PIB) del segundo trimestre de dicho año. El dato del primer trimestre ya estaba disponible desde hacía tres meses y, obviamente, resultó ser muy negativo. Sin embargo, estaba por venir el dato correspondiente a los meses en los que en España se habían detenido, casi por completo, ciertas actividades mientras se decretaba el Gran Confinamiento que obligó a buena parte de los ciudadanos a quedarse en casa.

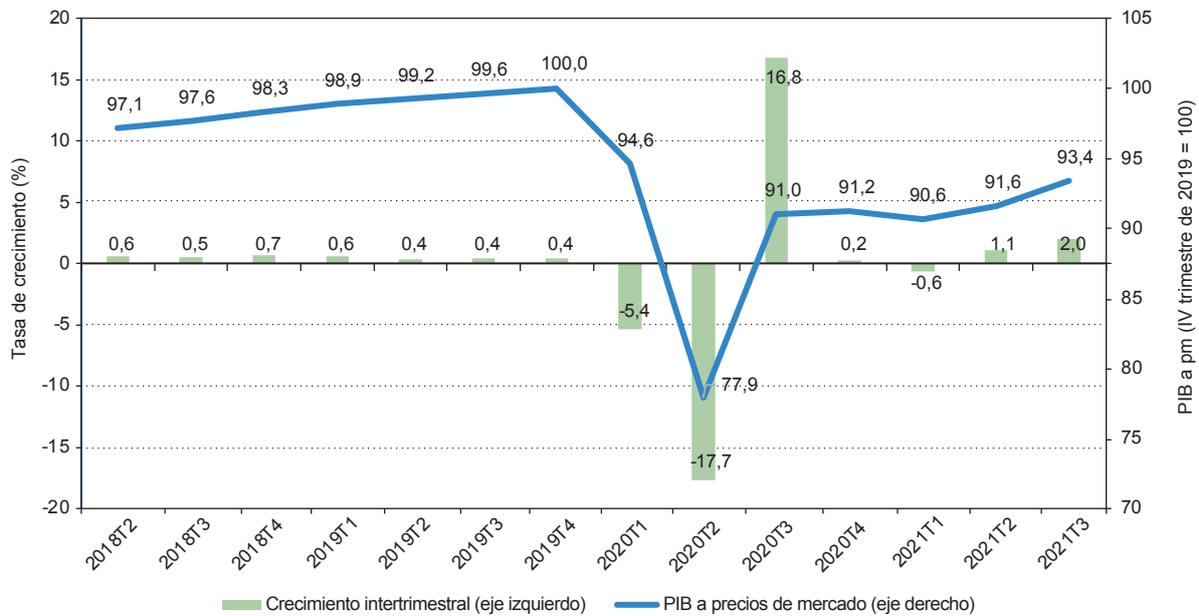
No por muy esperada la cifra, esta no generó menor conmoción. La estimación adelantada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para el crecimiento del segundo trimestre de 2020 y publicada en aquellos días, elevaba la contracción de la actividad a un impresionante -18,5 % en tasa intertrimestral, y que se sumaba al ya conocido -5,2 % del trimestre anterior. Aunque en las sucesivas revisiones realizadas por dicho organismo tales cifras se ajustaban a unos -17,7 % y -5,4 % respectivamente, la magnitud del golpe que supuso la llegada del virus y la necesidad de combatirlo con medidas de control a la movilidad y de cierre de actividades no dejaba de ser elevadísima. Que se supiera, y desde que se tenían registros económicos modernos, nunca el PIB español había caído con tanta intensidad (Figura 1).

Aunque los trimestres siguientes aportaron una recuperación de parte del PIB perdido, este no pudo evitar que, para el conjunto del año, la pérdida total ascendiera al -10,8 %, un -12,3 % si computamos el crecimiento previsto a finales de 2019 para el conjunto de 2020, y que se situaba en el 1,7 %. La magnitud de la contracción y posterior evolución fueron, por lo tanto, excepcionales.

Que, *a priori*, las causas de esta fuerte contracción estén justificadas no impide, no obstante, plantearse varias cuestiones que resultan pertinentes analizar. Una de ellas es cuantificar la importancia de las

FIGURA 1

EVOLUCIÓN DEL PIB (IV TRIMESTRE DE 2019 = 100) Y TASA DE CRECIMIENTO (Índice de volumen encadenado)



FUENTE: INE.

razones que explican tal colapso. Es obvio que entre dichas razones estarán las medidas de restricción a la movilidad y actividad productiva para aplanar la curva de contagios. Sin embargo, no es menos cierto que es necesario valorar, si es posible cuantitativamente, dicha importancia y los canales en cómo se articularon sus consecuencias.

### 3. Un golpe de demanda y otro de oferta

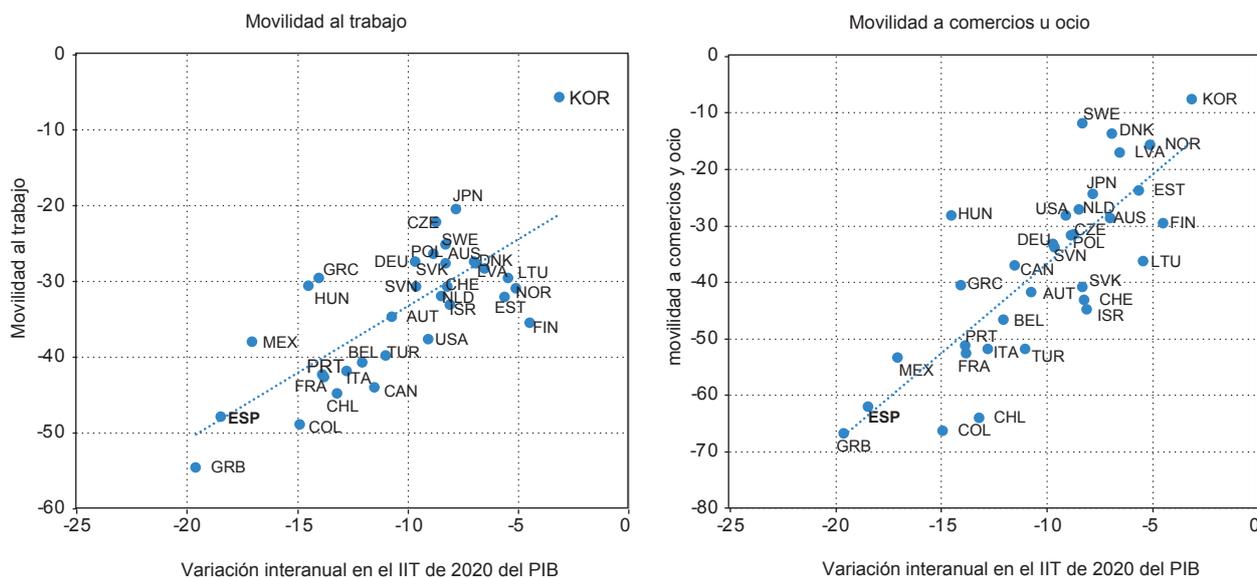
Hoy es posible afirmar que la intensa contracción de 2020 se puede explicar por la conjunción, casi simultánea, de sendos *shocks* de oferta y de demanda. Así, las estimaciones realizadas por Boscá *et al.* (2021) muestran que el cierre de diversas actividades durante buena parte del Gran Confinamiento, paralizando,

además, parte de las cadenas de suministros, confluieron en un durísimo *shock* negativo de oferta que fue acompañado por un *shock* negativo de demanda, motivado por las limitaciones a la movilidad de las personas y, por ello, de gasto y consumo.

Está fuera de duda que las causas de ambos *shocks* tienen su origen en las medidas de control a la movilidad y de apertura de actividades implementadas desde marzo de 2020 para aplanar las curvas de contagios de las sucesivas olas de la pandemia, en particular, la primera de ellas. Como puede apreciarse en el panel de la izquierda de la Figura 2, se correlaciona para diversos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) la caída interanual del PIB en el segundo trimestre de 2020 y el nivel de movilidad de los trabajadores medido a partir de los datos

FIGURA 2

RELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO DEL PIB EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020 Y MOVILIDAD AL TRABAJO, COMERCIO O ZONA DE OCIO (OCDE)



FUENTE: OCDE y datos de movilidad de Google.

de Google<sup>1</sup> (Google, 2021). En el panel de la derecha se hace lo propio con la movilidad a comercios y zonas de ocio. Mientras el de la izquierda podría ser un buen *proxi* para medir un *shock* de oferta, el de la derecha podría serlo para medir un *shock* de demanda.

Lo que resulta obvio de ambas relaciones, aproximadas por una tendencia lineal, es que la caída de la movilidad explicaría buena parte de las diferencias en la evolución del PIB en los países observados. Así, junto con España, son Gran Bretaña y Colombia los países que mayor reducción de la movilidad al trabajo experimentaron, grupo en el que se cuela Chile cuando hablamos del comercio. No es de extrañar, por

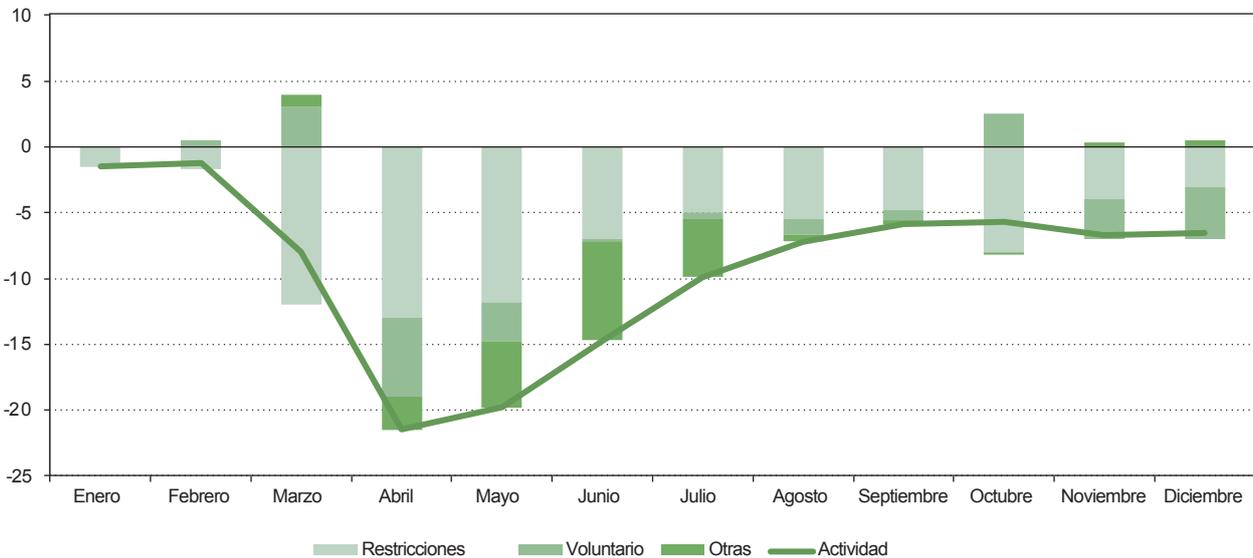
lo tanto, que estos países mostraran también un mayor ajuste en la evolución del PIB<sup>2</sup>.

Sobre esta cuestión, y al objeto de valorar el impacto de la restricción a la movilidad, resulta de especial interés el trabajo realizado por Ghirelli *et al.* (2021) con datos regionales españoles. En un análisis basado en las noticias publicadas sobre restricciones impuestas a la movilidad y actividad y aprovechando la heterogeneidad regional en las mismas, encuentran una serie de resultados muy interesantes. En primer lugar, confirman lo indicado en los párrafos anteriores, es decir, que existe una clara relación entre movilidad y actividad, lo que explicaría en buena medida la fuerte caída del PIB durante los primeros meses de la pandemia. Concretamente, encuentran que,

<sup>1</sup> En este caso, la magnitud representada por esa cifra refleja la movilidad media durante el segundo trimestre en cada país correspondiente, medida sobre el nivel medio de las cinco semanas previas al confinamiento.

<sup>2</sup> La relación entre medidas restrictivas y movilidad no solo está fuera de dudas, sino que ha propiciado en estos meses trabajos para medir su relación, como es el caso del realizado por Fakir y Bharati (2021) o Sapir (2020).

FIGURA 3

INDICADOR MENSUAL DE MOVILIDAD EN 2020  
(Desviación porcentual del nivel)

FUENTE: Representación del Gráfico 4 del trabajo de Ghirelli, Gil, Hurtado y Urtasun (2021).

al menos, el 70 % de la caída en la actividad productiva, desde marzo hasta diciembre de 2020, se podría deber a la caída en la movilidad propiciada por las medidas restrictivas (Figura 3 extraída del trabajo citado). Pero, además, encuentran que la reducción de la movilidad en España parece haber sido superior a la que cabría esperar a la dureza o rigor de las medidas adoptadas. Dicha parte «voluntaria» a la reacción de las limitaciones se concentran, sobre todo, durante los meses más duros del confinamiento. La razón de su desaparición, seguidos estos meses, podría tener que ver, según estos autores, por la adaptación de los individuos a las medidas y a la crisis una vez superada lo peor de esta.

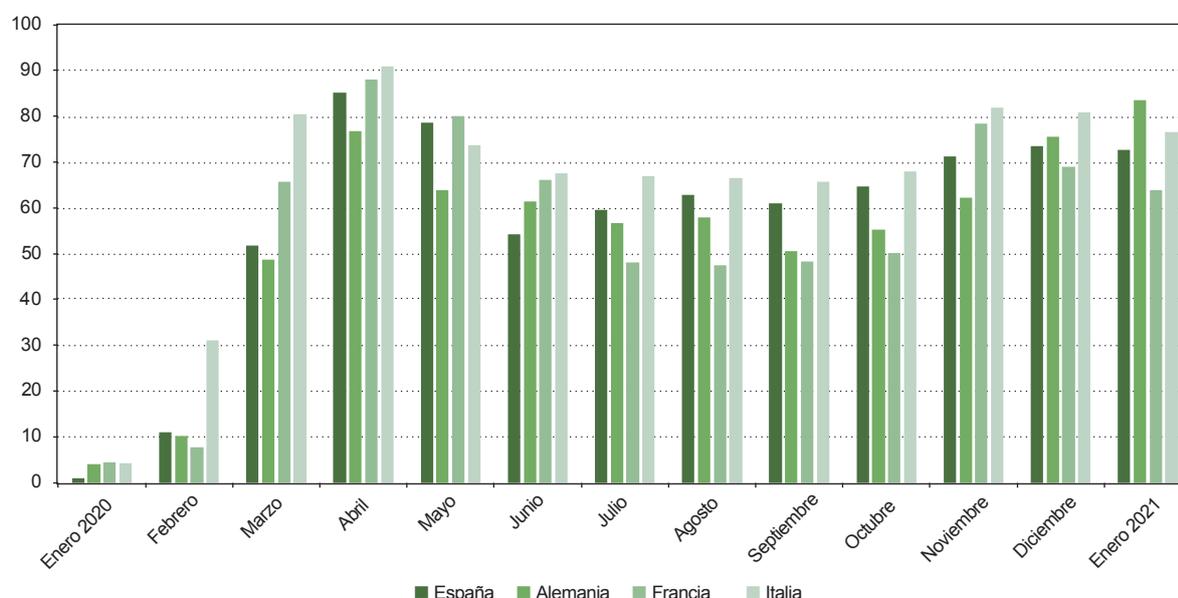
En este mismo sentido, Sapir (2020), realizando la descomposición de las diferencias del crecimiento de varios países, encuentra que las medidas de limitación a la movilidad explicarían un 27 % del total de

las diferencias en la evolución del PIB español durante 2020 comparado con un país de referencia, que en este trabajo es Países Bajos. Sin embargo, para explicar el resto de la diferencia, este autor cita a la calidad institucional, que explicaría casi la mitad del diferencial, así como el nivel de dependencia del turismo, explicando este el 23 % restante.

Respecto al mayor peso de actividades que requieren mayor contacto social, en particular la hostelería o el turismo, además del propio Sapir, trabajos como los de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD, 2020) o como el de Battistini y Stoevsky (2021), quienes estiman un vector autorregresivo (VAR), encuentran una estrecha relación entre estructura y magnitud de la contracción. Así, en este último trabajo se observa que el impacto de las medidas de restricción a la movilidad fue tanto mayor cuanto

FIGURA 4

MEDIA MENSUAL DEL ÍNDICE DE RIGOR EN LAS MEDIDAS CONTRA EL COVID-19  
(ENERO 2020-ENERO 2021)



FUENTE: Hale et al. (2021).

mayor era el peso de sectores y actividades como «(los) servicios recreativos, incluidos el comercio, el transporte, el alojamiento, las actividades alimentarias, las artes y el entretenimiento» ya que, en resultados de estos autores, son los que «exhiben las elasticidades más altas (absolutas) a los cambios de las medidas de restricción». Así, por ejemplo, por cada aumento de un punto del Oxford Stringency Index (OSI), el valor añadido bruto (VAB) del sector del transporte, comercio, hostelería y servicio de alimentos caía 0,3 puntos porcentuales, mientras que el sector de artes y entretenimiento, un 0,4 %, siendo ambos sectores los que mostraron una mayor reacción negativa a las medidas de limitaciones a la movilidad.

En esta misma idea inciden Gómez y del Río (2021). En un análisis que busca los determinantes de la mayor contracción de la actividad económica en países como España, lo que encuentran es que, tanto la severidad de

las medidas como la estructura productiva, explicarían entre dos tercios y tres cuartas partes del diferencial con otros países. Sin embargo, ni el tamaño medio de las empresas o las medidas de impulso fiscal parecen explicar este diferencial.

Así pues, a modo de resumen, podemos afirmar que el *shock* de demanda y oferta que caracteriza la caída de la actividad productiva durante la parte más dura de 2020 vendría explicada por la severidad de las medidas aplicadas, una mayor sobre-reacción a las mismas a inicios de la pandemia y por la composición sectorial de las economías.

#### 4. Una lenta recuperación

Superada la fase más dura de la pandemia, la recuperación de la economía española se esperaba

intensa. Y, en cierto modo, esto es lo que nos deparó el tercer trimestre de 2020, tal y como puede comprobarse en la Figura 1. Según los datos del INE, la tasa de crecimiento en el tercer trimestre de 2020 no defraudó y ascendió al 16,8 %.

Si, como se ha comentado, la caída en los dos primeros trimestres fue motivada, en buena parte, por la introducción de restricciones a la movilidad y a la actividad económica, que en junio de aquel año desaparecieran buena parte de las limitaciones y desaparecieran las voluntarias.

Sin embargo, no todo estaba hecho. Como se ha indicado, esta recuperación solo logró recuperar una parte de lo perdido en la primera mitad de 2020. Resultaba obvio que en aquellos meses no pocos sectores aún encontraban importantes limitaciones a la actividad. Pero, además, y a pesar de la relajación de las medidas aplicadas, estas nunca llegaron a desaparecer al completo. Como puede apreciarse en el indicador de rigor en las medidas contra el COVID-19 (Figura 4) publicado por la Universidad de Oxford, a pesar de la flexibilización de parte de ellas durante junio, este no solo no bajó de los 60 puntos de media en los siguientes meses, sino que incluso aumentó en el último tercio del año a medida que las diferentes olas de la pandemia azotaban el país, situándose nuestro país en niveles medios superiores al de otros del continente, a excepción de Italia. En consecuencia, y aunque no volviéramos a un confinamiento como el sufrido durante la primavera, la actividad productiva, en esta ocasión en buena parte por limitaciones a la actividad y menos por restricciones a la movilidad, impedirían una recuperación más intensa y completa de la economía.

En este sentido, resulta interesante rescatar a Boscá *et al.* (2021) y la descomposición del crecimiento del PIB por trabajador equivalente a tiempo completo. En su último informe de octubre de 2021 sobre las causas cíclicas del comportamiento del PIB en España, estos autores detectan que, a medida que se iban sucediendo los meses, el peso de los diferentes *shocks* que gobernaban la evolución cíclica de la economía española

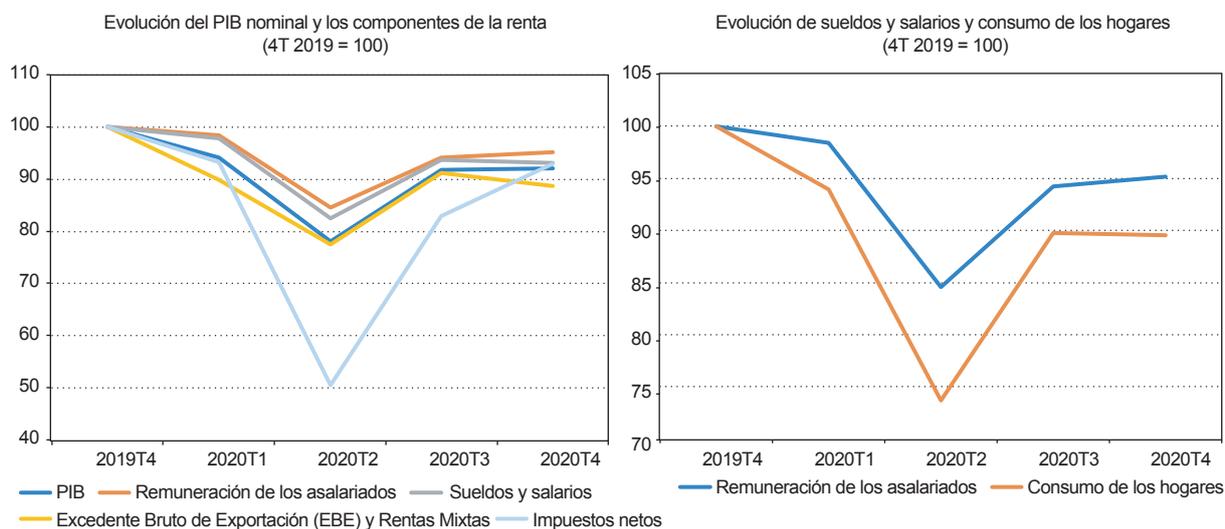
iban cambiando. Mientras el *shock* de demanda negativo se iba transformando en uno positivo, muy posiblemente explicado, como ya se ha hecho, por las menores restricciones a la movilidad de las personas, el *shock* de oferta no dejó de ser negativo hasta bien entrado el año 2021.

Aunque, de nuevo, la evolución de las restricciones a la movilidad pueda parecer la explicación óptima, sobre todo en la mutación del *shock* de demanda, las razones de este cambio en el patrón de las causas de la evolución económica y del impacto económico del COVID-19 pueden ser más complejas de lo hasta ahora descrito. Así, y tal y como explican Dossche y Zlatanov (2020), las restricciones a la movilidad durante el Gran Confinamiento, la dificultad para desarrollar a plena capacidad el consumo entonces y aún meses después, la percepción de riesgos laborales por parte de los trabajadores mientras se implementaban mecanismos e instrumentos que buscaban salvaguardar buena parte de las rentas de los ciudadanos durante los momentos más duros de la pandemia habría elevado el ahorro, en buena parte forzoso e involuntario, a niveles desconocidos hasta la fecha. Así, y para datos de la Unión Europea, estos autores estiman que el crecimiento del ahorro se multiplicó durante el segundo trimestre de 2020 por tres y que, de este aumento, casi un 90 % se explicaría por ahorro forzoso o involuntario. En correlación con esto, los depósitos bancarios superaban en más de un ocho puntos porcentuales de la renta bruta disponible en abril y mayo a los registros alcanzados a finales de 2019.

Para España, los economistas Cuenca *et al.* (2021), en un informe del Banco de España, muestran una subida del ahorro de las familias españolas del 6 % al 13 % de la renta bruta disponible en poco más de tres trimestres, con un exceso de ahorro para los tres primeros trimestres de 2020 de casi el 4 % del PIB español. Mientras, los depósitos bancarios ascendían desde el 6,7 % de la renta bruta disponible hasta el 9,8 % entre el segundo trimestre y el primero de 2021. Del citado aumento del ahorro, estos autores estiman

FIGURA 5

EVOLUCIÓN DEL PIB, COMPONENTES DE LA RENTA, SUELDOS Y SALARIOS Y CONSUMO DE HOGARES (4T DE 2019 A 2T DE 2021)



FUENTE: INE y elaboración propia.

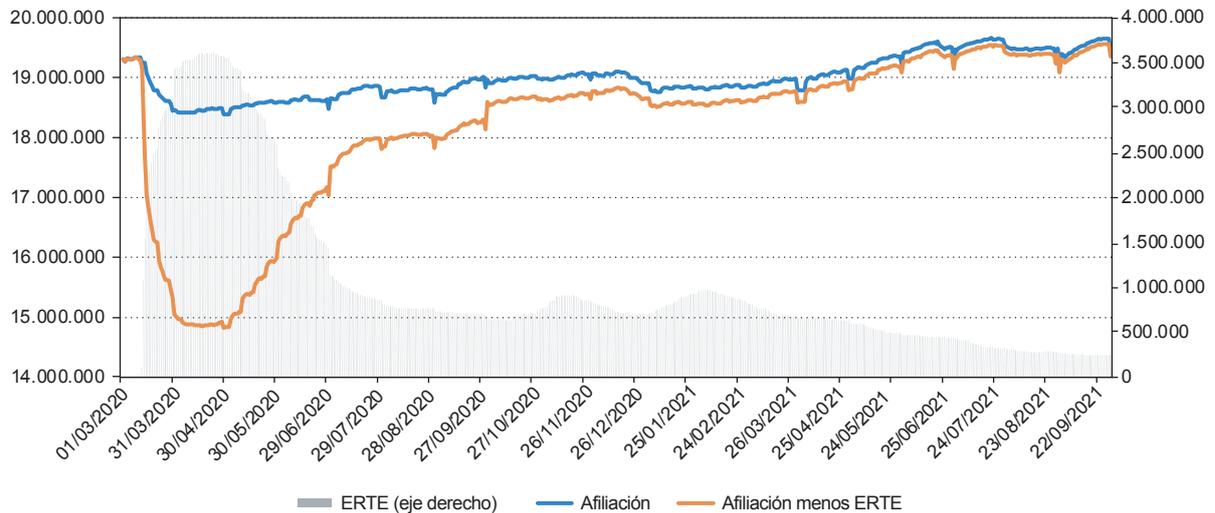
que, al menos, dos tercios tenía un carácter forzoso. Este ahorro se llevó a cabo en las primeras fases de la pandemia mediante recortes en el consumo en prácticamente todas las partidas de gasto salvo en alimentos, bebidas y mantenimiento del hogar.

No cabe duda de que, en buena parte, esa tasa de ahorro se logró por un cierto sostenimiento de las rentas frente a una caída en parte obligada por el consumo. En la Figura 5 se observa, en el panel de la izquierda, la evolución del PIB nominal con valor igual a 100 en el cuarto trimestre de 2019, así como los diferentes componentes de la renta. Concretamente, la elasticidad de la remuneración de los asalariados a los shocks gestados por la pandemia fue inferior a la de la actividad total, en buena parte amortiguada por los impuestos netos. En el panel de la derecha se observa cómo, coherente con los datos e informe ofrecido por el Banco de España, el consumo se ajustó más intensamente a la evolución del ciclo que las rentas de

los asalariados, cuya evolución desde el inicio de la pandemia ha sido más moderada. Esto, obviamente, ayuda a entender buena parte de un ahorro embolsado que, en los siguientes trimestres podrían haber ayudado a transformar el shock de demanda negativo en positivo, tal y como encuentran Boscá *et al.* (2021).

La cuestión relevante, en este momento, es por qué las rentas, en particular las salariales, cayeron menos que la actividad. La respuesta obvia es que, desde inicios de la pandemia se adoptaron medidas de salvaguardia de estas, para evitar un ajuste que podría haber sido mucho más intenso. A cambio de trasladar tal ajuste a las cuentas públicas presentes (transferencias) o posibles futuras (avales), el Estado soportó, a través de programas de transferencias, el sostenimiento en buena parte de las rentas de las familias. Además de los programas fiscales de sostenimiento de liquidez de empresas que, aunque importantes, no es menos cierto que en menor cuantía que en otros

FIGURA 6  
EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJADORES AFILIADOS Y TRABAJADORES EN ERTE



FUENTE: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

países, la transformación de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) desde una herramienta residual para evitar el ajuste en el empleo de *shocks* negativos de demanda y oferta a un instrumento fundamental para la gestión de la crisis, explicaría buena parte de esta evolución.

## 5. Los ERTE como instrumento contracíclico

La indudable necesidad de los ERTE ha sido corroborada con el tiempo<sup>3</sup>. Contra lo que ha sido tradicional en la economía española desde hace décadas, el despido de un trabajador debe ser el último recurso disponible para ajustar la capacidad de las empresas ante la llegada de *shocks*. Entre las razones que apoyan esta idea es que los despidos suponen una clara

erosión del *stock* productivo, en concreto del capital humano. Aunque existe una amplia variedad de ocupaciones y tareas para las cuales los trabajadores pueden reactivarse rápidamente, el paso por el desempleo de los trabajadores supone una merma en su capacidad de generar valor. Es principalmente por esta razón por la que existe una enorme utilidad en evitar, en la medida de lo posible, las rupturas en las relaciones laborales (Balleer *et al.*, 2016; Lydon *et al.*, 2019).

Pero no ya es solo importante por estas razones. En el ámbito del análisis del impacto económico del COVID-19, la utilidad de estos reside en que los ERTE han jugado un papel importante y positivo sobre las expectativas de las familias. Existe evidencia de que las medidas fiscales expansivas son más efectivas si las expectativas de los consumidores y familias es positiva. Los ERTE han ofrecido un colchón de seguridad, además de unos ingresos, que puede facilitar los efectos positivos de los impulsos fiscales, mucho más

<sup>3</sup> Sobre esto existe una amplia bibliografía: Fujita *et al.* (2019), Giupponi y Landais (2020) y Furman (2020).

que estando en el desempleo y facilitar a su vez la recuperación de la demanda una vez lo peor del golpe hubiera pasado.

Así, y entrando en cifras sobre la evolución del mercado de trabajo, la Figura 6 nos da una imagen precisa de lo ocurrido desde el inicio de la pandemia. Durante la primera ola y coincidiendo con el confinamiento, la afiliación cayó entre el 2 de marzo y el 31 del mismo mes del año 2020, en unas 872.000 personas, mientras los trabajadores en ERTE pasaban de 458 a 3.108.554. Buena parte de estos ajustes se concentraron en tan solo las dos últimas semanas del mes. Dicha caída se estabilizó en abril, con solo una caída de 49.000 afiliados más, aunque los ERTE seguían sumando trabajadores, con un incremento de 467.000, muy posiblemente asociado a la parada casi total durante los días de la Semana Santa. De hecho, el mínimo en afiliaciones se alcanzaría el 8 de abril (el 17 de abril si contabilizamos los ERTE), con una pérdida respecto al día 11 de marzo de 931.028. Esta caída suponía una pérdida del 4,8 % de las afiliaciones en apenas tres semanas.

Buena parte de esta pérdida neta de afiliaciones se debió a la desaparición de un número elevado de contratos temporales. De hecho, fueron los sectores con mayor número de contratos temporales los que también sufrieron el golpe más intensamente, lo que explicaría gran parte de la caída de la afiliación (Conde-Ruiz *et al.*, 2020).

Sin embargo, y a pesar del fortísimo ajuste, en principio parece que los ERTE funcionaron como un potente amortiguador en el empleo. En primer lugar, y volviendo a la Figura 6, se observa que la afiliación, descontada los trabajadores en ERTE, tuvo un ajuste muchísimo más pronunciado, aunque igualmente una recuperación más intensa, una vez las principales restricciones se flexibilizaron. Además, en términos de Contabilidad Nacional Trimestral del INE, la tasa de crecimiento interanual del empleo (ocupación) y de las horas trabajadas difieren enormemente debido al ajuste que suponen los ERTE, que consideran trabajadores ocupados con cero horas trabajadas

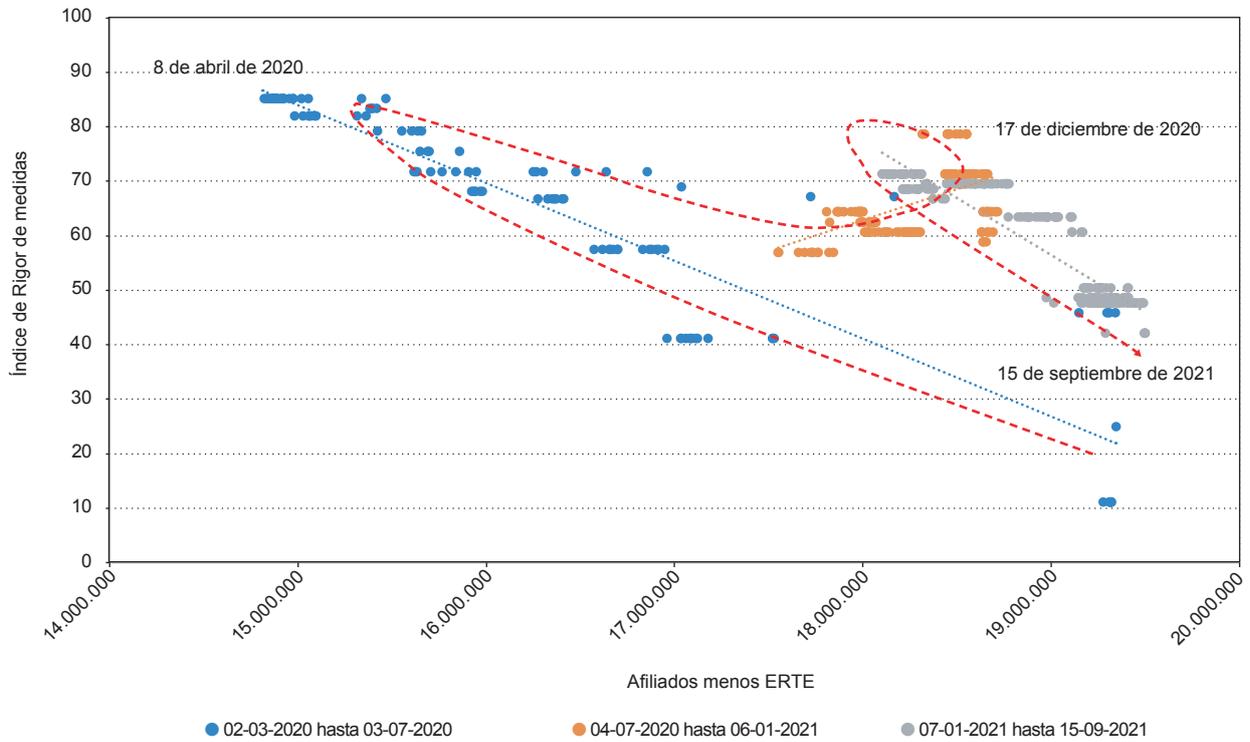
en la semana de referencia. Así, frente a la caída del PIB del 22,1 % entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020, las horas trabajadas lo hicieron en un 25,8 %, el número de trabajadores equivalentes a tiempo completo en un -19,5 %, mientras que el número de ocupados lo hizo al -8 %. Las diferencias se explicarían, en gran parte, por la aplicación de los expedientes de regulación de empleo.

Pero ¿qué pasó a continuación? Como puede observarse en la Figura 6 los ajustes en el mercado de trabajo apuntaban a una normalización, no sin ciertos períodos de ligero empeoramiento, tanto en la evolución de la afiliación como de los trabajadores en ERTE. Dichos períodos coincidían con la llegada de sucesivas olas de contagios y hospitalizaciones, como del incremento en las restricciones que estas solían conllevar y que mantenían a la oferta en constante presión.

La Figura 7 muestra de una forma compacta, pero muy intuitiva, lo sucedido. Como puede comprobarse se pueden distinguir, al menos, tres períodos en la evolución de la afiliación (sustrayendo los trabajadores en los ERTE para tener una mejor aproximación a los ajustes en el mercado de trabajo a lo largo del tiempo transcurrido desde marzo de 2020) y su relación con las medidas aplicadas para contener las sucesivas olas. Por un lado, la más intensa y que supuso una mayor reducción en la afiliación, se da durante el período del confinamiento. Es durante estos meses cuando la afiliación se ajusta en proporción inversa al nivel de rigor en las medidas adoptadas. El mínimo se alcanza, como se ha dicho, el 8 de abril. A partir de ahí, la flexibilización inicial de las medias insufla nuevos impulsos en la afiliación que, sin embargo, a partir del 17 de diciembre y hasta el 6 de enero, coincidiendo con el inicio y el desarrollo de la tercera ola, las medidas vuelven a intensificarse y, con ellas, un relativo empeoramiento de la afiliación. De esta manera, enero y buena parte de febrero representan un alto en el camino en la recuperación del empleo y de la actividad, lo que, como sabemos, tuvo un efecto en la tasa de crecimiento del cuarto trimestre de 2020 y primero

FIGURA 7

RELACIÓN ENTRE LA AFILIACIÓN SIN LOS ERTE Y RIGOR EN LAS MEDIDAS CONTRA LA MOVILIDAD Y ACTIVIDAD (DE MARZO 2020 A SEPTIEMBRE 2021)



FUENTE: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Universidad de Oxford y elaboración propia.

del 2021, con un 0 % y un -0,6 %, respectivamente. Finalmente, tanto los ERTE como las afiliaciones van a ir evolucionando cada vez de forma más positiva en lo que resta de período, coincidiendo con la nueva flexibilización de las limitaciones y apertura de actividades mientras se debilitaba el *shock* negativo de oferta.

## 6. El largo camino a la normalidad

Resumiendo, la salida del confinamiento y las sucesivas alternancias entre las relajaciones en las medidas contra la movilidad y actividad y su endurecimiento van a condicionar la evolución del empleo y

de la actividad, del consumo y de la producción en los siguientes trimestres. No cabe duda que el proceso intenso de vacunación, sobre todo a partir de la primavera de 2021, también ayudó a ello. Pero aun así, el crecimiento económico se ha mostrado más débil de lo esperado.

Volviendo a la Figura 1, desde el cuarto trimestre de 2020 hasta el tercero de 2021, la recuperación de la brecha ha sido muy débil para lo exigido. Después de la fuerte reducción de dicha brecha durante el tercer trimestre, en parte gracias a la recuperación del consumo, y al debilitamiento desde entonces del *shock* negativo de demanda, en parte gracias, como hemos

visto, a las medidas de contención de rentas y al fuerte ahorro forzoso acumulado y que, posiblemente, ha sido utilizado en estos meses desde entonces, la economía no ha podido avanzar un mayor camino hacia la recuperación motivado por la existencia, aún y hasta bien entrado 2021, de ciertas restricciones a las actividades productivas.

La desaparición del estado de alarma, a inicios de mayo de 2021, pudo suponer un antes y un después. A pesar de la existencia aún de ciertas limitaciones a partir de entonces, no cabe duda de que la economía se ha ido ajustando en pos de dicha normalidad. Tal y como afirman Boscá *et al.* (2021), hasta el segundo trimestre de 2021 lo que faltaba para recuperar mayor terreno perdido desde inicios de 2020 era que el *shock* de oferta dejara de aportar negativamente como ya lo había hecho la demanda.

Por otro lado, sin embargo, y como estos mismos autores afirman en su informe de octubre de 2021, a menos que esta normalización llegue pronto, es muy probable que sectores que aún no han podido recuperar la actividad de antes de la pandemia se puedan enfrentar a situaciones más complicadas. Según las estimaciones de estos economistas, el mercado de trabajo comienza en los meses centrales de 2021, aun teniendo una tasa de paro algo superior al 15 %, a mostrar tensiones importantes. Mientras las vacantes de empleo comienzan a crecer de forma significativa, la tasa de desempleo no parece reaccionar del mismo modo. Dicha falta de relación entre vacantes y desempleo podría ser un síntoma de la existencia de limitaciones a la vuelta al empleo de determinados grupos de desempleados que ya no solo permanecen en ERTE, sino que, además, no han podido abandonar el desempleo y no encuentran la vía adecuada para reincorporarse al mercado de trabajo. Estas tensiones motivadas, muy probablemente, por la tardanza en la recuperación de ciertos sectores podría terminar por exigir nuevas soluciones para que, finalmente, se pueda dar un nuevo impulso a la recuperación de la economía española.

## 7. Conclusiones

La irrupción del virus obligó a la toma de medidas conducentes a aplanar la curva de contagios. Dichas medidas, que aún no han desaparecido, pero sí han variado en su rigor, son la principal causa del impacto económico, así como de la evolución de la actividad desde entonces. Sin embargo, otros factores adyacentes pueden explicar el comportamiento de la actividad durante estos meses.

Por un lado, la concienciación social ante el virus, y que durante el Gran Confinamiento pudo reducir aún más la movilidad, incitando un *shock* negativo de demanda más intenso del esperado y que unido al negativo de oferta explicaría la caída de la actividad tan intensa. También, la heterogeneidad en la reacción de la actividad de los diferentes sectores ante las medidas impuestas. Podemos decir que en España la estructura productiva añadió puntos a la caída y debilitó la recuperación. Finalmente, a un ajuste en el patrón del ahorro, lo que unido a los programas de sostenimiento de rentas ayudaría en parte a la reacción económica intensa, al menos desde el lado de la demanda, en los trimestres siguientes.

Sin embargo, hoy (octubre del año 2021) la recuperación no es completa pues, a pesar de un mejor comportamiento de la demanda, la aún existencia de medidas y la misma estructura productiva impiden que ciertas actividades logren reducir su brecha abierta en la primera mitad del año 2020.

## Referencias bibliográficas

- Balleer, A., Gehrke, B., Lechthaler, W. & Merkl, C. (2016). Does short-time work save jobs? A business cycle analysis. *European Economic Review*, 84, 99-122.
- Battistini, N. & Stoevsky, G. (2021). The impact of containment measures across sectors and countries during the COVID-19 pandemic. *Economic Bulletin*, 2. [https://www.ecb.europa.eu/pub/economic-bulletin/focus/2021/html/ecb.ebbox202102\\_04~eef0a56145.es.html](https://www.ecb.europa.eu/pub/economic-bulletin/focus/2021/html/ecb.ebbox202102_04~eef0a56145.es.html)
- Boscá, J. E., Doménech, R., Ferri, J. & Ulloa, C. (2021). Factores explicativos del ciclo económico un año después

- del Gran Confinamiento. *BBVA Research*. <https://www.bbva.com/publicaciones/espana-factores-explicativos-del-ciclo-economico-un-ano-despues-del-gran-confinamiento/>
- Conde-Ruiz, J. I., García, M., Puch, L. A. & Ruiz, J. (2020). Una metodología para el seguimiento de la afiliación a la Seguridad Social durante la crisis del Covid-19. *FEDEA*, Apuntes 2020/06.
- Cuenca, J. A., Martínez Carrascal, C. & del Río, A. (2021). El ahorro de los hogares durante la pandemia y sus posibles efectos sobre la reactivación futura del consumo. *Boletín Económico* 1/2021. <https://www.bde.es/ff/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/Informe%20trimestral/21/Recuadros/Fich/be2101-it-Rec4-Av.pdf>
- Dossche, M. & Zlatanos, S. (2020). El Covid-19 y el aumento del ahorro de los hogares: ¿por precaución o por obligación? *BCE – Boletín Económico*, número 6 / 2020. Recuadros. <https://www.bde.es/ff/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesBCE/BoletinEconomicoBCE/2020/Fich/bebce2006.pdf>
- Fakir, A. M. & Bharati, T. (2021). Pandemic catch-22: The role of mobility restrictions and institutional inequalities in halting the spread of COVID-19. *PLoS ONE*, 16(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253348>
- Fujita, S., Moscarini, G. & Postel-Vinay, F. (2019). *Measuring Employer-to-Employer Reallocation*. Manuscript, Yale University and University College London.
- Furman, J. (2020). Protecting people now, helping the economy rebound later. In R. Baldwin & B. Weder di Mauro (Eds.), *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes* (pp. 191-196). A CEPR Press VoxEU.org eBook.
- Ghirelli, C., Gil, M., Hurtado, S. & Urtasun, A. (2021). The relationship between pandemic containment measures, mobility and economic activity. *Documentos Ocasionales del Banco de España* n.º 2019.
- Giupponi, G. & Landais, C. (2020). Building effective short-time work schemes for the COVID-19 crisis. *VoxEU, CEPR*. <https://voxeu.org/article/building-effective-short-time-work-schemes-covid-19-crisis>
- Gómez, Á. L. & del Río, A. (2021). El impacto desigual de la crisis sanitaria sobre las economías del área euro en 2020. *Documentos Ocasionales del Banco de España* n.º 2115. <https://www.bde.es/ff/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadadas/DocumentosOcasionales/21/Fich/do2115.pdf>
- Google. (2021). *Informes de Movilidad Local sobre el COVID-19*. <https://www.google.com/covid19/mobility/>
- Hale, T., Angrist, N., Goldszmidt, R., Kira, B., Petherick, A., Phillips, T., Webster, S., Cameron-Blake, E., Hallas, L., Majumdar, S. & Tatlow, H. (2021). A global panel database of pandemic policies (Oxford COVID-19 Government Response Tracker). *Nature Human Behaviour*, 5(4), 529-538. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01079-8>
- Lydon, R., Mathä, T. Y. & Millard, S. (2019). Short-time work in the Great Recession: firm-level evidence from 20 EU countries. *IZA Journal of Labor Policy*, 8(2), 1-29.
- OECD, Organisation for Economic Co-operation and Development. (2020). The territorial impact of COVID-19: Managing the crisis across levels of government. *OECD Policy Responses to Coronavirus (COVID-19)*. <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/the-territorial-impact-of-covid-19-managing-the-crisis-across-levels-of-government-d3e314e1/>
- Sapir, A. (2020). Why has COVID-19 hit different European Union economies so differently? *Policy Contribution* No. 18. Bruegel.